

# A pasos de Elfo.

Y. G. Cardona



## Capítulo 1

Vacaciones. Si. Pero... ¿debo estar feliz? Pues entonces mis emociones están mal, no siento ninguna felicidad especial, tal vez lo único que pueda alegrarme de verdad sea el lugar donde pasaré estas dos semanas: la casa cerca del bosque y el gran lago. Y por casa, me refiero a la gran casa de mi papá. La semana pasada me prometió que iríamos juntos, pero como siempre «Tiene mucho trabajo y esta vez tendrá que faltar»; como si alguna vez cumpliera con su promesa de estar. Bueno, el punto es que igualmente, mi padre dejará que valla a la gran casa.

El viaje en tren es cómodo y largo, deliciosamente largo. Tengo todo el tiempo del mundo para pensar y distraerme. La mitad del recorrido, transcurre al lado de un profesor, silencioso y respetuoso de mí espacio personal; luego de eso, junto a mí se sienta el niño más inquieto del planeta tierra. Corre, grita, salta, habla (mucho) y sobre todo, trata por todos los medios de llamar mi atención, lográndolo después de tres intentos; pero contrario a lo que pensaría mucha gente, se me hace divertido. Los niños son muy interesantes y sinceros, además, luego de obtener su atención, es bastante productivo.

Irettél. Un pueblo curioso. Paradisiaco, no, pero si curioso. Y esto se debe a que la predicción del clima siempre falla. Y cuando digo siempre, me refiero a que pasa todo el tiempo. Jamás se sabe si lloverá o por el contrario hará sol, hay que estar preparado para todo.

La casa ha cambiado mucho desde la última vez que vine, hace siete años, cuando yo solo tenía diez escasos años. Ahora los ventanales son el doble de grandes y son todos de vidrio, dando una impresionante vista del bosque y el lago. En el patio principal, hay una fuente de piedra que me da la sensación de vivir en un siglo pasado. En la segunda planta de la casa, todo parece más pequeño de lo que recordaba, haciéndome sentir más viejo; por lo que decido solo pasearme en por el primer piso; allí todo es "normal", o por lo menos no lo veo más pequeño. Dejo mis cosas en la habitación y voy a la cocina. Buscó en las alacenas y me doy cuenta de que por lo menos, mi papá se tomó la molestia de mandar a abastecerlas de alimentos. A pesar de lo que mi padre pidió, decidí no pedirle a ninguno de los empleados que me acompañara; yo quería pasar las vacaciones con mi padre, y ya que él "no pudo venir", entonces lo haré solo.

Durante todo el día me la paso viendo los libros de la biblioteca y escuchando algunos CD que tiene mi padre como colección. Entre todos, encuentro uno sin ninguna imagen y con solo una palabra escrita en letra descuidada: CELTA. ¿Qué se supone que significa eso? Solo he escuchado

esa palabra en alguna clase de ciencias sociales, pero nada que profundice en el tema. Pongo el misterioso CD y voy a la cocina por un café. Para cuando vuelvo, la música solo lleva algunos segundos y ya me tiene hipnotizado. Es una pieza sencilla sin letra, instrumentalizada principalmente con violines y liras. Tiene un sonido... hermoso. Hermoso como pocas veces he escuchado. No sé cómo describir lo que esa música me produce, pero puedo compararlo con una paz interior que va más allá de lo espiritual.

Pasa el tiempo y yo no lo percibo, es como si el mundo dejara de girar.

Afuera, la lluvia empieza a caer, cubriendo de gotas que parecen cristal los ventanales. Los árboles se mueven por el viento y en el lago el agua danza al compás de la música. ¿Será que entienden lo que estoy escuchando? ¿Esta música estará conectada con este lugar? No lo sé, es hermoso.

Cierro mis ojos y siento. Siento la música, el viento, el frío en mis mejillas, el césped en mis pies, el agua que se desliza por mi cuerpo y empapa mi ropa... En el bosque el viento silba y se enreda con las copas de los árboles. Un ruido, ruido de pisadas, muy cerca. Abro mis ojos y mi sorpresa es mayúscula... literalmente estoy parado en medio del bosque. ¿Cómo llegué aquí? No lo sé, no siento miedo.

El ruido. Hay alguien conmigo. Bajo mi cabeza y agudizo el oído. El cabello me cae por el lado de las mejillas y cubre mi vista periférica, pero no tengo miedo. La música aún suena. La melodía, es mágica.

Los pasos. Son suaves pero decididos. Está cerca. Uno... dos... alguien detrás de mí. Me giro y tomo a la criatura por los hombros. Ojos verdes. Si, verdes como la selva que nos rodea. Una preciosa mujer de ojos verdes, nariz respingona y orejas en punta. Sus manos ascienden por mi pecho y llegan a mis hombros. Clava sus uñas. No me duele, solo me concentra. Mis manos descienden hasta su cintura y la toman con fuerza, pero sin dañarla, solo con la fuerza suficiente para que entienda que no le temo.

La música no se detiene. Suena lo suficientemente fuerte para que no se escuche nada más.

La criatura sonrío e inclina su cuerpo hacia atrás mientras yo la sostengo por la cintura y me inclino con ella para aspirar el aroma de su pálido cuello. Libertad, a eso huele. Se incorpora de nuevo y mueve una de sus piernas mientras me incita a bailar con ella, ¿y cómo negarme si ya me tiene? Se mueve como lo hace el viento, se mueve con gracia y belleza. Yo trato de imitarla, trato sin mucha dificultad, ¿por qué? ¿Por qué puedo hacerlo si nunca había llegado a intentarlo tan siquiera? No me importa,

me gusta lo que hago.

Siento que bailo con ella durante horas, pero sin cansarme ni desear parar.

La música se detiene. Ella sonrío y se separa de mí. Se va, quiero seguirla. Ella me tiene...

Despierto, ¿dormía? No yo no estaba dormido, si lo estuviera el agua no estaría escurriéndose por mi cuerpo. Pero estoy en el salón, no en el bosque; y la música ya no suena, solo se escucha un zumbido que indica el final de las canciones.

Alguien abre la puerta. Ella... pero no. Mi padre, ¿mi padre?

— ¿Y a ti qué te pasó?

¿Cómo debo responder esa pregunta?

—Supongo que saliste a caminar mientras llovía –dice poniendo su equipaje a un lado del salón-. Estoy aquí porque me sentí mal al no venir contigo; así que simplemente decidí pasar las vacaciones contigo. ¿Qué te parece?

Yo aún no he podido dejar de pensar en esa mujer, ¿cómo quiere que responda?

— ¿Acaso no estás feliz? Juro que estoy haciendo lo posible para que nos llevemos bien; sé que para ti es muy difícil haber crecido sin una madre, pero yo quiero que eso no te afecte más de lo necesario por eso vine.

—Y estoy feliz por eso –logro decir-, solo que me sorprendiste.

—Bueno –toma asiento-, ¿puedo saber por qué estás tan mojado?

Recuerdo el CD y miro el aparato donde está.

—Estuviste escuchando música, ¿cuál te gustó? –pregunta con curiosidad.

Le respondo rápidamente sobre mis primeras exploraciones, antes de ir a cambiarme de ropa. Frente al espejo, y sin mi camisa puesta; puedo ver las marcas de las uñas de ella en mis hombros, no fue un sueño ni una alucinación; estuve bailando en el bosque con esa preciosa dama.

—Quiero preguntarte algo –digo.

—Por supuesto.

Suspiro y pienso en que debo decir primero. Tomo una taza de té mientras veo como la lluvia se extingue lentamente hasta desaparecer.

—Hay un CD que me gustó en especial.

— ¿Cuál? —pregunta dando un sorbo a su té.

—Me parece que se llamaba “Celta”.

Me mira de repente y traga con lentitud.

—Dime por favor que no lo escuchaste mientras llovía.

Frunzo el ceño.

—Precisamente empecé a escucharlo en ese momento —aseguro.

Cierra los ojos y murmura algo demasiado bajo para entenderlo.

¿Qué hay detrás de todo esto? Acaso... ¿acaso mi padre puede explicarme lo que pasó hoy?

—Por eso estabas mojado —murmura-, por eso te encontré con esa expresión. Debí ser más cuidadoso, esconder ese CD o deshacerme de él, pero no podía, es muy importante para mí, muy valioso.

— ¿De qué cosa hablas? —Le pregunto pero no habla-. Papá, ¿lo que pasó hoy tiene algo que ver contigo? ¿Sabes qué fue lo que pasó? —No dice nada-. ¿Tienes idea de quien era esa mujer?

— ¿Viste a una mujer? ¿Estuviste cerca? —Asiento-. Dime que no bailaste con ella, por favor.

— ¿Por qué no debía bailar con ella?

—Porque esa era la estupidez más grande que podías cometer. ¿Por qué tenías que bailar con ella? ¿Por qué?

—Porque no pude evitarlo —digo con cierta vergüenza.

—Claro que podías evitarlo. Cometiste una gran estupidez, una estupidez que no tiene otro remedio más que deshacerme de ese CD, y prohibirte tener cualquier contacto con esa música, claro, si atinas a hacerme caso.

— ¿Y por qué tendría que hacer eso? ¿Sólo porque tú quieres? No, no

tengo que perder, es que no veo que es lo que podría perder.

— ¡Yo perdí a tu madre por esa música! —dice levantando la voz.

Me quedo de piedra.

—Explícame eso —pido musitando.

El silencio invade el salón por varios minutos.

—Llegué a este pueblo hace diecinueve años —empieza a decir-. Cuando llegué aquí no había más que el bosque y el lago, pero el terreno ya era mío, me lo dejó mi padre. Me gustaba este lugar, su esencia, su magia. Un día me interné en el bosque, recuerdo que empezó a llover. Yo llevaba ese CD conmigo; lo reproducía en un viejo aparato que tenía esa función. De un momento a otro el aparato desapareció pero la música siguió sonando. Sentí un ruido, unos pasos que se acercaban...

—Lo mismo que sentí yo —susurro.

Asiente y suspira.

—Me giré para ver a una mujer cerca de mí. Era la mujer más hermosa de tierra —sonríe levemente-. Tenía unos ojos tan azules como el agua del lago —me mira con intensidad-. ¿Nunca te has preguntado porque tus ojos son azules como el agua?

...